

Bienvenida a Na-Tivol

Na-Tivol tiene sol, mar, flores, plazas, cafeterías, parques y bancos donde sentarse.

Tiene casi todo lo necesario para vivir bastante bien.

Por eso sus habitantes se esfuerzan tanto en complicarlo.

Si tienen tiempo, lo llenan de obligaciones. Si tienen vacaciones, fotografían el lugar para enseñárselo a personas que tampoco están mirando el lugar donde están. Si alguien cuenta que se encuentra bien, aparece otro que pregunta cuánto le costó. Y si por casualidad un problema no existe, siempre hay alguien dispuesto a preocuparse por él con una dedicación admirable.

Leo pasea por la ciudad y hace preguntas sencillas.

—¿Por qué corren todos?

Casimiro, la pequeña tortuga verde con sombrero, mira alrededor.

—Porque tienen prisa.

—¿Y adónde van?

Casimiro se ajusta el sombrero.

—Eso todavía no lo han decidido.

En Na-Tivol, una respuesta puede tardar mucho más que la pregunta. A veces necesita una reunión. A veces, un sello. A veces, un funcionario que busca a otro funcionario para averiguar quién lleva el sello.

Este manual acompaña a Leo y Casimiro por algunas de esas pequeñas catástrofes cotidianas. No para declarar que todo está perdido. La ciudad ya tiene suficientes carteles dramáticos. Los acompaña para observar, reírse un poco y probar una idea incómoda: quizá no todo lo que hacemos es inevitable. Algunas costumbres son tan repetidas que parecen leyes. Pero no siempre lo son.

Cómo utilizar este manual

Puedes leerlo de principio a fin o abrirlo por el capítulo que más se parezca a tu martes.

No hace falta responder todas las preguntas. Tampoco hace falta subrayar cada ocurrencia como si fueras a examinarte. Si un consejo absurdo te resulta familiar, puedes reconocerlo. Si una escena te recuerda a alguien, espera antes de enviarle una foto de la página: quizá también te recuerde a ti.

Al final de cada capítulo habrá una **maniobra de supervivencia**: una acción pequeña, posible y sin medalla. No promete arreglar la sociedad en una tarde. Intenta evitar que una costumbre absurda se lleve también la tarde.

1. Mira lo que está ocurriendo.
2. Pregunta quién se beneficia de que todo siga igual.
3. Pregunta si hay una forma más sencilla.
4. Si la respuesta exige diecisiete documentos, pide que alguien te explique el primero.

Casimiro añade:

—Y si no lo explican, quizá el problema no seas tú.